

¿DEBEN INTERVENIR LOS SACERDOTES EN POLITICA?

por FORTUNATA DE LA PUENTE DE BARRIOS



"LA IGLESIA no puede desinteresarse de la política..."

SI por política se entiende el arte de manejar los asuntos de Estado, y por hacer política la toma de posición activa, a favor de determinada doctrina o ideología con fines de lograr su aplicación desde el poder, la respuesta más sensata y más generalizada sería seguramente negativa. Pero si se considera que denunciar la injusticia, la opresión y el abuso es hacer política y si se piensa que también lo es contribuir al desarrollo integral de los pueblos ya sea por medio de estudios técnicos o de actitudes públicas, entonces, sin duda, me cuento entre los miles y miles de creyentes que contestaría afirmativamente a la interrogante.

Es un absurdo —que no carece por cierto de interés político en estos tiempos en que un amplio sector de la Iglesia está decidido a tomar un lugar en la lucha por el desarrollo—, el querer circunscribir la actividad religiosa a la administración de sacramentos, al "cuidado del alma", como si el hombre no fuera un todo integral, como si sus necesidades espirituales y materiales no se conectaran y condicionaran entre sí, como si Cristo no hubiera expresado su gran advertencia al poderoso —"más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja que entre un rico en el reino de los cielos"— y su identidad con

el pobre; "lo hicisteis al más pequeño de mis hermanos, fue a Mí a quien lo hicisteis".

Quienes durante muchos años y en no pocas ocasiones, hemos sentido por ser católicos, que nos mordía por dentro como una culpa propia la actitud indiferente de la jerarquía eclesiástica frente a las tiranías y la injusticia, miramos hoy con esperanza y orgullo la posición del llamado "sector progresista de la Iglesia" y que en realidad constituye el reivindicador de su verdadera esencia y de sus más altos fines. El Brasil, donde los religiosos sufren junto con el pueblo las represiones de una brutal dictadura, está dando desde hace ya varios años, los ejemplos más significativos de lo que a mi juicio es la recuperación del espíritu de los evangelios, junto con la apreciación realista de las circunstancias económicas, políticas y sociales de América latina, haciendo así un valiosísimo aporte al despertar masivo de las responsabilidades y derechos que alcanzan a todos los hombres sin excepción.

Monseñor Helder Camara responde a la pregunta que inicia esta nota: "En el sentido en que la política es un bien común la Iglesia no puede desinteresarse de ella". El valiente arzobispo de Olinda y Recife, cuyas exposiciones televisadas han sido prohibidas últimamente, reclama el coraje que debe tener la Iglesia para hablar, incluso ante el poder público. Sostiene que la palabra desarrollo no involucra sólo el aspecto económico sino "todo el desarrollo humano" indispensable para lograr el nuevo hombre verdadera y conscientemente libre y denuncia sin tapujos la responsabilidad, errores y lacras del sistema imperante, sin esquivar, por cierto, la parte que le toca a la Iglesia. Es harto elocuente cuando afirma: "Si Marx hubiese visto una Iglesia encarnada, continuadora de la encarnación de Cristo; si hubiese convivido con cristianos que amasen, con hechos y en verdad a los hombres, como expresión del amor a Dios; si hubiese vivido en los días del Vaticano II, que asumió lo que de mejor dice y enseña la teología de las realidades terrenas, no habría presentado a la religión como el opio del pueblo y a la Iglesia como alienada y alienante". "Debemos probar con hechos que la Iglesia no es alienada ni alienante".

Es enérgico al sacudir la resignación y el conformismo negativos y destructores de aquellos que en buena cuenta culpan a Dios de los



"MAS FACIL es que pase un camello..."

(Pasa a la pág. 37)

SACERDOTES Y POLITICA



LA IGLESIA no es sólo compromiso con la liturgia...

(Viene de la página 25)

males existentes: "Dios lo ha hecho así. Unos nacen pobres y otros nacen ricos". Frases como estas, dice, encierran toda una problemática religiosa que deberíamos analizar.

La concientización, —sí, aquel vocablo tan llevado y tan traído últimamente, tan temido y tan vituperado por los impugnadores del brillante y cabal Informe General sobre la reforma de la educación peruana—, es para don Antonio Batista Frago, obispo brasileño, el primer esfuerzo a realizar con los campesinos de Crateus, su diócesis, e ironiza así el temor encogido o interesado que inspira la palabra: "Recuerdo un interrogatorio en que se decía: ¿Pero el señor tiene el coraje de usar esta palabra? Pues aquí mismo se sentaron el médico fulano y la doctora mengana, que son del Partido Comunista, ¡y hablaron de concienciar!" Y la define de esta manera: "Concienciar al hombre es darle una conciencia crítica, capaz de comprender las contradicciones del régimen en que vive, de juzgarle, de conquistar una independencia frente a este régimen y ser capaz de decidir por sí, usando su derecho de autodeterminación". "Monseñor Camara por su parte afirma, lúcida y esclarecedoramente: "En cuanto se constata el miedo a la concientización de las masas, aparece la defensa consciente o inconsciente de privilegios".

Y en cuanto a la postura anti-comunista, preocupación constan-



ES MAS BIEN compromiso con los pueblos oprimidos...

SACERDOTES Y POLITICA



te de quien esto escribe por considerarla negativa y por encontrarla a menudo en las personas menos sospechosas de maniobras organizadas, Dom Helder, comparado recientemente a San Francisco de Asís por el diario del Vaticano, comenta: "El gran recurso es el espantajo del comunismo. Espantajo fácil de maniobrar. Ahí están las condenaciones pontificias contra el comunismo ateo. Ahí está la realidad del comunismo expandido en el mundo. Es facilísimo agitar el comunismo contra todos los que, aún sin ningún lazo con el Partido o con la ideología marxista, osan descubrir las raíces materialistas del capitalismo". "El anticomunismo es intolerante como el propio comunismo". "No percibe que él sí, hace propaganda comunista cuando identifica como comunista toda actitud de coraje, de inteligencia, de audacia en defensa de la verdad y la justicia".

Inciendiando en el mismo problema monseñor Fragoso apunta su convencimiento de la igualdad de todos los hombres como imágenes de Dios y de haber sido hechos para ser creadores. Y añade: "Puede ser que el dominio del Universo venga por parte de los rusos, de aquellos que combaten a Dios. Pero siempre que el hombre domine un poco más el Universo, es el plan del Padre lo que se realiza, es la imagen de Dios que se vuelve más bella, es el hombre que se torna creador con Dios". Su inquietud y celo cristianos se traduce luego en interrogantes después de condenar la concentración del poder económico y la vida indigna de los desposeídos: "¿Es posible que nosotros, en un régimen que se dice cristiano, no tengamos el coraje de generalizar la posesión de la tierra, y, al mismo tiempo, un régimen se dice comunista tenga el coraje de generalizar los bienes de producción, los medios de producción y la propia tierra? ¿Quién estará siendo cristiano?"

Estos sacerdotes que han consagrado su vida al servicio del hombre en toda su dimensión, que lo aman y respetan, porque aman y respetan a Dios, intervienen en política, proclaman la necesidad de una política con mayúscula, como dijera hace poco el arzobispo metropolitano de Sao Paulo, monseñor Paulo Evaristo Arns, al revelar las torturas aplicadas por el Departamento de Orden Político y Social paulista a un religioso y una asistente social. Estos preladados ejemplares son acusado de filocomunistas, de incitar a la violencia y a la rebelión por aquellos que no han comprendido todavía que todos los hombres de buena voluntad, religiosos o laicos, deben tomar ya, su puesto en la lucha por mejorar la condición humana. ■